



www.loqueleo.com/co

De pelos

© Del texto: 2014, Fernando Escobar Borrero

© De las ilustraciones: 2024, Valentina Toro

© De esta edición:

2024, Distribuidora y Editora Richmond S.A.S.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono +57 60 1 3906950

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com/co

ISBN: 978-628-7672-19-2

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Nomos S.A.

Primera edición en Loqueleo Colombia: agosto 2024

Dirección de arte de la colección: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Dirección editorial: Ximena Godoy

Edición: María Alejandra Roa

Corrección de estilo: Fredy Ordóñez

Diagramación: Alexandra Romero Cortina

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

De pelos

Fernando Escobar Borrero

Ilustraciones de Valentina Toro



loqueleq

Gracias a mi familia, que es el motor de mi vida,
y a mis amigos, que son el combustible.
A mis papás, por su valor y por sus valores.
A Valentina, por darles vida a estos personajes
de manera tan tierna y divertida.
A Xime, Aleja y Yaneth, por creer en mí y en mis
palabras.
A Dios, por enviarme una señal justo en una panadería.
A María, por estar siempre conmigo.
A Francisco, que me ha puesto los mejores “pasegol” de
mi carrera literaria.
A Rofa, por su amistad eterna.

*A María Ivette,
cuyos adorables crespos
me inspiran desde siempre,
y su buen humor
me despierta cada mañana.*

A veces debes decir lo que sientes, aunque no sepas si te escuchan

Ser lisa no es fácil, sobre todo cuando eres una oveja. Las ovejas son encantadoras, tranquilas, calentitas, además balan, es decir, producen un sonido muy agradable que se escucha como un ¡meeeee! (o un ¡beeee! cuando estamos constipadas). Pero resulta que yo soy una oveja y nací con esta particularidad: soy lisa, y el resto de ovejas, como bien sabes, no son muy lisas que digamos. Son crespas. Todas. Excepto yo. Sí, yo también me sorprendí cuando caí en la cuenta.

—Pareces un pastor —me dijo una oveja de mi rebaño un día.

—¿Por qué? ¿Porque a veces las cuido?
—le pregunté entusiasmada.

—No, un pastor afgano, es una raza de perros que parecen un traperero con cola — exclamó mientras se reía.

12 Sí. Soy Lisa, la oveja lisa, y te voy a balar mi historia, es decir, te contaré una balada acerca de mi vida, si quieres escucharla.

Cuando nací, era feliz, jugaba y me divertía con las ovejas pequeñas, pero, cuando crecí un poco, algunas de mis compañeras de rebaño empezaron a hacerme ver que yo era diferente.

—¿Diferente? ¿Por qué? —les preguntaba—. ¡Vamos, sigamos revolcándonos en la hierba!

Pero no. Les seguía pareciendo diferente. Un día que estábamos todas organizadas, listas para beber agua en un lago tranquilo y cristalino, y el sol alumbraba nuestras



hermosas y suaves lanas, vi que todas se veían lindas, esponjosas y armoniosas. Y de repente me miré reflejada en el agua. Me vi un poco diferente, quizá menos esponjosa, menos armoniosa... Noté que entre mis compañeras era la única lisa. Todas me miraban.

—¿Qué me ven? —les pregunté.

Permanecieron calladas y seguían mirándome raro.

—Hum, hum —carraspeé—. De acuerdo, no soy tan crespita y ondulada. ¿Qué tal si nos arrojamós al agua?

—Eres lisa —dijeron algunas en coro, sin ninguna intención de jugar en el lago.

—Sí, es cierto, ¿y qué si soy lisa? —les pregunté seria, pero manteniendo mi calma de oveja.

Todas las ovejas guardaron silencio y miraron para otra parte. Excepto una.

—Pues sí, es lisa, ¿y qué? —dijo Rofa, la oveja más alegre del rebaño—. Igual, es una de nosotras, ¿no?, y nos divierte... Pues nada, ¡vamos a chapotear!

Rofa es la oveja con la que he pasado los mejores momentos. También es la oveja más esponjosa y alegre del rebaño, y la única que no piensa todo el tiempo en si soy lisa en vez de crespita. En fin, ser lisa no les parece muy divertido a las demás. Aunque, ahora que lo pienso, ser lisa para mí fue divertido en varias ocasiones, como aquella vez en que se nos subieron muchas garrapatas, bueno, a ellas, porque cuando intentaban subirse en mí se resbalaban; o la vez que nos bañaron con manguera, y yo fui la única que me sacudí el agua como en un comercial de champú, moviendo mis lanas de lado a lado y en cámara leeenta... ¡Las volví a bañar a todas! O la vez que me dormí y el pastor me hizo

trenzas a la entrada de la granja... Bueno, sí, tienes razón, eso último no fue tan divertido. Una vez nos quitaron la lana a todas. Esto lo hacen cada cierto tiempo para venderla y luego con ella tejen bonitos abrigos y gorros... de lana, por supuesto. Todas nos veíamos raras sin lana, pero todas éramos iguales. Incluso Rofa.

Bien, el caso es que la mayoría de las ovejas normalmente me hacía sentir diferente, y eso no estaba mal, pero la mayoría de ovejas, cuando me hacían sentir diferente, lograban que me sintiera mal. Rofa no. Rofa me veía diferente, pero a ella no le importaba, me hacía reír igual que a las otras y le gustaba revolcarse conmigo entre la hierba. Me hacía sentir bien. Pero las otras, ellas me hacían sentir realmente mal. Al pastor, que es un señor viejo y amable, tampoco le importaba que yo fuera lisa, él me consentía

igual que a las otras. Todas las mañanas, antes de salir del corral, me ponía su mano cálida y pesada sobre mi frente, la agitaba suavemente y me sonreía igual que a las otras; y sí, un par de veces me hizo trenzas y todas se rieron, pero él no lo hacía para que se rieran, lo hacía porque a mí era a la única que podía hacérmelas.

